

EL VIGÍA CATÓLICO

DE CIUDADELA

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

Puntos de suscripcion.

En la Redaccion, calle de San Onofre n.º 19.
Y en esta tipografía.
En Palma: Tipografía Católica, calle de Fortuny número 6.

Condiciones de la publicacion.

Esta revista se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la Isla.
En provincias, 1,50 pesetas trimestre.

ANUNCIOS Y AVISOS. Los suscritores á 5 cént. por línea. Y las repeticiones á la mitad de precio.
Los no suscritores á 10 id.

SECCION RELIGIOSA.

Jués 5.—San Vicente Ferrer, confesor.
Viérnes 6.—San Guillermo, abad.
Sábado 7.—San Epifanio, obispo y mártir.

Cultos.

Jueves 5.—La Misa y el oficio divino son del 5.º día de la Octava de Pascua con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoracion de San Vicente Ferrer, confesor.

LA LIMOSNA.

I.

Aunque haya quien me recuerde que no debe comenzarse la relacion de la guerra de Troya por la fabulosa historia de los huevos de Leda, y aunque tema que se me compare con aquel abogado célebre que, historiando el robo de un haz de cebada, después de haber hablado tres dias consecutivos, daba respiro al tribunal, diciendo: —*Lléguenos yá, excelentísimo señor, á la creacion del mundo,* yo, que soy excesivamente ordenado en todas mis operaciones, no tengo más remedio que empezar esta historia desde el principio. Por lo tanto, empezaré diciendos que el héroe de mi cuento se murió de 99 años, 364 dias, 23 horas, 59 minutos y 59 segundos.

¿Quién era este héroe? No lo sé, ni me

importa. Tengo para mí que, mientras vivió, se asemejó en el mundo á aquel santo, que malas lenguas dicen está en el cielo sin acordarse de nadie y sin que nadie se acuerde de él. Era uno de esos entes que al parecer sólo nacen para alimentar á un asno, con la yerba que crece en su sepultura. El epitafio que en esta le pusieron decía:

AQUÍ YACE

DON CANUTO DE PIPITAÑA,

CUYA PREMATURA MUERTE

LLORAN SUS NUMEROSOS AMIGOS

Y COMPAÑEROS DE COLEGIO.

Pero ya se sabe que son poco verídicos los epitafios, y respecto á ellos me sucede lo mismo que respecto á las personas. Creo á todas verídicas hasta que me engañan una vez; pero no vuelvo á creer al que una vez me ha dicho una mentira. Ahora bien: el citado epitafio empieza por una falsedad evidente. Dice: «Aquí yace,» y segun la Religion Católica nos enseña, y segun nos enseña también la filosofía, el hombre no yace en la tumba, como no yace la oruga que se convierte en mariposa, en el sitio en que deja su capullo. Vistas así las orejas del asno por encima de la tapia, ¿qué necesidad tenemos de mirar más, para saber que detrás estará el cuerpo?

Pero si no tengo noticias de lo que era

en nuestro mundo el Sr. D. Canuto de Pipitaña, téngolas, y muy exactas, de lo que se le ocurrió despues de muerto, y estas son las que comunicaré á mis amados y desconocidos oyentes, si se toman la molestia de escucharme. Pero ellos preguntarán cómo tengo esas noticias. Eso es lo primero que les voy á decir.

II.

En los pasados siglos, apenas se conocían entre nosotros los territorios que caen del lado allá de la tumba. Cierto es que algunos atrevidos viajeros, que jamás habian salido de su casa, decian haberlos recorrido, y nos daban acerca de ellos curiosos detalles; y aun sin acudir á la antigüedad remota en que no habia visto freir almas en el otro mundo, como aquí se frien buñuelos; en que otro hablaba de trasmutaciones de hombres en animales, y reconocía á su padre en el primer chorlito que pasaba por el aire; en que Platon recopilaba las revelaciones de Er, y en que Luciano veia á Filipino de Macedonia remendándose los zapatos, cuando ya ni tenia cuerpo ni, por consiguiente, piés en que ponérselos; podemos encontrar en la Edad Media á otros muchos, cuya cuenta sería interminable. Pero todo esto se sabía solo de oídas; no era dable, hasta ahora, á cada prójimo, informarse por sí mismo de lo que sucedía en el sitio á donde todos hemos de ir, y todas las relaciones indicadas encontraban hartos incrédulos. Hoy estamos mucho más adelantados; cualquier mesa de pino nos dice, hablando con los piés, lo que en el otro mundo pasa, y no hace mucho tiempo que Mr. Victoriano Sardou, aplaudido autor dramático del vecino que fué Imperio, apelando á este don del *espiritismo*, ha descubierta que en Júpiter los espíritus tienen sus casas (movibles para mayor comodidad), sus lagos en que han construido ciudades anfíbias á modo de Venecia, su atmósfera en que han construido ciudades volátiles, sus jardines, sus teatros, sus bailes, sus

conciertos, y sus criados, que son animales virtuosos de nuestro mundo, á quienes se concede despues de la muerte la resurreccion en aquel sitio privilegiado, bajo una forma semi-humana, algo semejante á la que suponemos á los sátiros y los faunos. Cervantes Saavedra, por ejemplo, en los momentos en que Mr. Sardou consultaba la mesa, acababa de recibir como *mozo de mulas* á un magnífico *ex-leon* del Atlas.

Todo esto es cierto, claro, indudable, y lo que dice Mr. Sardou: «Si el lector no encuentra, en la verosimilitud de las explicaciones, una prueba suficiente de su verdad.... explíquese él mismo con los espíritus.»

Desde que habiendo las mesas aprendido á hablar por los piés, la ciencia de lo desconocido ha dado tan gran paso, lo que ocurre en el otro mundo está al alcance de todos, y hé aquí cómo he sabido lo que ocurrió en el otro mundo á D. Canuto de Pipitaña.

Por cierto que la mesa que me dió estas noticias terminó la sesion propinándome un puntapié mayúsculo, hecho del cual he deducido la siguiente máxima filosófica: «Tiene tambien sus inconvenientes la familiaridad con las patas de las mesas!»

III.

Apenas se separó del cuerpo el alma de cántaro de D. Canuto de Pipitaña, empezó á subir por los aires, como un globo cuya cuerda se ha cortado; y no como un globo ordinario, sino como aquel que, segun Edgar Poe, se colgó de los cuernos de la luna.

En la mitad, precisamente en la mitad de los espacios, detúvose esta alma, y dirigiendo los lentes á un lado y á otro, para ver qué rumbo tomaría, vió tres sendas que se cruzaban.

Lo primera era de rosas y cuesta abajo, y marchaban por ella jóvenes y viejos de ambos sexos, cantando y bailando como embriagados.

La opuesta era de espinas y cuesta arri-

ba. Por ella sólo marchaban algunos infelices, con la Cruz á cuestas, tropezando y cayendo á cada instante.

La tercera era entreverde, de espinas y rosas, y los que por ella marchaban tenían en una mano el libro de oraciones, y en otra una novela profana.

D. Canuto de Pipitaña miró atentamente los tres caminos, y se decidió por el primero.

—Vamos con la gente alegre y las buenas mozas (se dijo), y comenzó á andar.

El camino era corto y terminaba en un palacio, negro como el azabache, que exhalaba cierto olor á azufre, y del cual salían gemidos tristísimos. D. Canuto quiso entrar en este palacio, pero un diablo negro y cornudo, con alas de murciélago y uñas de gato, que estaba á la puerta de centinela, teniendo á modo de alabarda una caña de pescar, le cerró el paso, diciendo:

—¡Caballero, el billete!

—¡El billete! ¡Se necesita billete para entrar en el infiero! (exclamó D. Canuto).

—¡Pues podía no necesitarse! (le replicó admirado el demonio). ¿No ha necesitado usted billete en el mundo para ver las comedias malas? ¿Y no sabe usted que aquí, en el infierno, es donde hemos inventado todas las picardías? ¡Largo antes, al Tribunal de Dios!

Y le sacudió un cañonazo en la cabeza, que no llevaba, que le hizo correr con los piés que no tenía, hasta llegar á la senda entreverada de espinas y rosas.

Esta senda terminaba en una ciudad como las nuestras, en que lo bueno y lo malo estaban unidos como la sombra y la luz, como el anverso y el reverso de las medallas, y sobre la cual se elevaba, como el humo sobre la hoguera, un rumor confuso, de risas y llantos, de serenatas y preces funerarias, que mareaba y aturdí.

A las puertas de esta ciudad, un hombre, mitad bonito y mitad feo, mitad viejo y mitad joven, semejante á esas figuras que

representan lo que es una dama en el baile y lo que es luego en su alcoba, detuvo el paso á D. Canuto y le pidió el pasaporte.

—No le tengo (dijo D. Canuto).

—Pues entonces no puede entrar Vd. hasta que lo traiga.

Y le sonrió amablemente con la media cara joven; y con la pierna vieja le sacudió un puntapié, que le llevó á la senda de espinas.

—¡Vaya por Dios! (dijo D. Canuto, llevándose las manos á la parte dolorida). ¡Será preciso que coja una Cruz! ¡Pobres hombres míos!

Pero no encontró quien diese cruces.

—¡Esas (le dijo el guarda del camino) se traen de la tierra!

—Pues me volveré al mundo á buscarla (respondió D. Canuto, á quien no hubiera pesado resucitar, para dar un disgusto á su viuda).

—La muerte no devuelve sus presas (le dijo el guarda).

—Entonces ¿estoy aquí como alma de Garibay, sin poder entrar ni en el cielo, ni en el purgatorio, ni en el infierno?

—Vaya usted al Tribunal, y allí le darán su merecido.

—¿Y dónde está el Tribunal?

—Va Vd. á verlo.

Y sacando una trompeta gigantesca, metió en ella á D. Canuto, sopló, y le envió como una majuela al sitio que deseaba.

¡Si tendría pulmones aquel espíritu incorpóreo!

IV.

Del trono de la Justicia Divina brotaba en ondas una cascada de luz, ante el menor de cuyos destellos, el sol hubiera parecido un cuerpo opaco; y sobre el trono se extendía un iris de melodía, como el iris de colores que se eleva sobre la catarata del Niágara.

El Angel de la Justicia vestía una túnica blanca y tenía en una mano el peso de

oro y en otra la espada de fuego que cerró á Adán las puertas del Paraíso.

A la diestra del Angel de la Justicia, el Custodio, llenas de flores las manos, ponía una en el platillo de la balanza, por cada accion buena que se hallaba en la cuenta de los procesados. Al lado izquierdo, Sata-nás ponía por cada accion mala una moneda de hierro.

Habia mucha gente esperando el Juicio, y unos con semblante triste, otros con rostro alegre, todos con emocion, anhelaban que les tocara su vez.

Si tuviera más tiempo y más espacio, yo os contaría algunos de aquellos juicios, en que se veía por el revés el tapiz de la vida, en que se veía la humanidad como solo puede verla Dios; pero no siéndome esto posible, solo os diré que el alma de cántaro de D. Canuto, despues de haber observado mucho lo que pasaba, en el tiempo que estuvo esperando, llegó á sacar esta consecuencia. «Casi todos los hombres son igualmente felices é igualmente desgraciados, así como casi todos los hombres son igualmente buenos y malos.»

¿Era exacta esta conclusion? Yo no digo tal cosa; lo que digo es que la sacó el alma de D. Canuto, que era un alma de cántaro.

(Se concluirá).

Gacetilla.

Cumpliendo gustosísimos un encargo con que ha tenido á bien honrarnos nuestro venerable Prelado, debemos en su nombre consignar y hacer público, que S. E. Ilma. agradece cordialmente la atencion de cuantos le han felicitado en las pasadas fiestas de Pascua de Resurreccion. Y en la imposibilidad de contestar á tantos como son los que le han favorecido con tales significaciones, S. E.

les envía desde las columnas de este periódico la expresion de la más fina correspondencia, bendiciendo á todos con vivísimo paternal afecto.

El domingo de Pascua S. E. Ilma. el Sr. Obispo no pudo celebrar de pontifical, ni tampoco asistir á los oficios divinos de la Catedral, á causa de seguir en la indisposicion que está sufriendo. Habiendo, por tanto, en nuestro número anterior, publicado que S. E. oficiaría en la referida fiesta, hoy rectificamos como es justo aquel anuncio.

Con espléndida solemnidad y brillantez verificáronse en la Catedral, las solemnes funciones del citado dia, predicando el M. I. Sr. Magistral y siendo la Misa acompañada por la orquesta de la Capilla.

El lunes de Pascua, salió de la Catedral la procesion para llevar la Comunión á los impedidos, siendo el M. I. señor Arcediano quién presidió este solemne acto. El mismo Sr. Arcediano fué tambien, quién ocupó la sagrada cátedra en este dia en la Catedral, haciendo el último sermón de la Cuaresma, la que este año ha estado á cargo del citado orador y de los M. Ilustres señores Serra y Magistral canónigos.

El lunes de Pascua pusiéronse por disposicion de S. E. el Sr. Obispo, bandejas en las puertas de la Catedral y San Francisco, para el dinero de San Pedro, lo cual viene haciéndose todos los años en el citado dia.

El sábado de Pascua repartiéronse á expensas de nuestro Prelado diocesano, media peseta, una racion de arroz y de pan, á cincuenta pobres de cada una de las dos parroquias de esta ciudad. Tambien el M. I. Ayuntamiento repartió se-

Grabados: *In montibus sanctis*, L. De-Ileain.—*Cielo seguro*, J. Pahissa.—*San Julian el Hospitalario*, A. Riquer.

Esta vacante, y ha de proveerse por oposicion, la Cátedra de francés del Instituto de 2.^a enseñanza de Mahon, dotada con el haber anual de 2.000 pesetas.

Igualmente lo está la plaza de macero del Ayuntamiento dotada con 900 pesetas anuales, la cual deberá ser provista entre licenciados del ejército.

PRONÓSTICO PARA EL MES DE ABRIL. — Es muy probable que vuelvan las lluvias durante la primera quincena del mes, acompañadas de granizos y tempestades en los mares y grandes desbordamientos, de seguro que sobre el 12 volverá el buen tiempo, refrescándose la atmósfera por causa de los vientos del Norte, que soplarán desde el 22 al 30.

D. Gabriel Cañadas y Martínez ha sido nombrado oficial de la Aduana de Mahon, y D. Manuel Montes, Interventor-Vista de la Aduana de Ciudadela.

Con satisfaccion leemos en un colega palmesano, que nuestro distinguido paisano D. José M.^a Quadrado acaba de ser ascendido á Jefe en el cuerpo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios.

Leemos en el «Diario de Lérida»:

«Aun corren algunos billetes falsos del busto de Garcilaso de la Vega de 100 pesetas en la parte alta de nuestra provincia. Hemos tenido ocasion de ver un par de ellos que se distinguen de los verdaderos en el grabado, que es tosco y sucio, y en el fondo, donde la leyenda *Banco de España* en letras microscópicas, repetida innumerables veces, está muy desigualmente impresa y tipos poco ajustados. Como los billetes del busto Garci-

laso tiempo há que se mandaron retirar de la circulacion, nos ha parecido conveniente, en vista de ello, recordarlo á nuestros abonados.»

Lo propio nos ha parecido á nosotros y por lo tanto lo publicamos en EL VIGÍA para que el público esté alerta.

Hace pocos dias se expidió en la estacion de un pueblo de una provincia vecina, el siguiente parte:

«Poco se ha cobrado: á Juan le han endosado el recibo.»

Y llegó el parte á su destino diciendo: «Paco se ha quebrado; á Juan le han desollado vivo.»

¡Y luego dirán ustedes que no hemos progresado con el telégrafo.

COMO DEBE MANEJARSE UN RELOJ.—Désele cuerda todos los dias á la misma hora. Evítese poner el reloj sobre el mármol ó cerca de algo excesivamente frio. La transicion repentina del calor al frio, haciendo que el metal se contraiga, puede á veces ser causa de que se rompa el muelle principal. El frio coagula el aceite; y la rueda y los pivotes, funcionando con menos libertad, afectan la regularidad del reloj. Cuando lo sacamos del bolsillo para colocarlo en otro lado, téngase cuidado de ponerlo en una caja de reloj con la inclinacion conveniente para mantenerlo en una posicion casi igual á la que tenía en nuestro bolsillo. Al poner el reloj á un lado, hágase en su caja, porque colgándolo la accion del volante producirá una oscilacion que intervendrá directamente en su marcha. Si se quiere conservar el reloj limpio, debemos cerciorarnos de que las tapas cierran perfectamente. Los bolsillos que están forrados de paño, algodón ó calicó, por su constante friccion; dan origen á cierta cantidad de polvillo que se introduce en los relojes.

Si el reloj necesita llave para darle cuerda, dicha llave debe ser pequeña, para que se note la resistencia del punto de parada, y podamos darnos á tiempo sin forzar nada. Es tambien necesario que la llave venga perfectamente. Las manecillas de un reloj ordinario pueden hacerse retroceder sin mucho riesgo. Sin embargo, siempre es más conveniente moverlas hacia adelante cuando se quiere poner el reloj en la hora exacta.

Un hábil relojero razonaba un dia de este modo con uno de sus parroquianos: —V. se queja, le dijo, de que su reloj adelanta un minuto cada mes. Bien, en ese caso V. se alegrará de oír lo que voy á decirle, V. sabe que en su reloj el volante, que es el regulador, hace cinco oscilaciones por segundo, que son cuatrocientas treinta y dos mil al día; de modo que su reloj, expuesto á todas las vicisitudes que ocasionan el calor y el frio, á la variacion de peso del aire, y al movimiento á que está sujeto, no ha variado sinó un minuto en un mes, ó sea dos segundos diarios. Sólo ha adquirido con cada vibracion del volante una variacion de doscientos diez y seis milésimas de segundo. Juzgue V. ahora cuán grande debe ser la perfeccion del mecanismo de este reloj!»

ANUNCIOS.

DIALOGOS DE ACTUALIDAD

POR

J. M. M.

«Habiéndose fijado particularmente (el Padre Santo) en la coleccion de *Diálogos* que V. tiene publicados para desmenuzar la doctrina católica y rebatir los errores que se propalan contra ella, Su Santidad ha elogiado mucho el celo de V. reconociendo y recomendando la oportunidad de

«esa clase de publicaciones para el pueblo; pues mientras los beneficios de *La Propaganda* son necesariamente locales, sus *Diálogos de actualidad* pueden hacer mucho bien en todas partes, con sólo que tengan la amplia difusion á que son acreedores.» (*Carta del Emmo. Señor Cardenal Rampolla al autor*).

Los *Diálogos* publicados hasta la fecha, son los siguientes:

Números.	Titulos.	Ediciones.
1	Los dias festivos	23
2	Los libros prohibidos y los malos periódicos	17
3	La Inquisicion	10
4	Los Frailes	11
5	Oscurantismo	10
6	Intolerancia é Infabilidad.	9
7	Los Misterios	10
8	La Bula y las Indulgencias	20
9	El Ayuno	15
10	¿Liberal ó Católico?	8
11	El Syllabus	8
12	La Blasfemia	17
13	Los Protestantes	10
14	El Espiritismo	8
15	La Confesion	12
16	Por lo civil	6
17	¿Por qué cumplir con la Iglesia?	8
18	Los Masones	8
19	Pataleo masónico	6
20	El Poder Temporal	4
21	El pecado de Adan	3
22	Los Milagros	2
23	El Papa	2
24	El Dinero de San Pedro	2
25	Los libre-pensadores	
26	Los láicos	

Se venden en la Administración de *La Propaganda Católica* de Palencia, Ramirez, 8, á SEIS CÉNTIMOS DE PESETA cada ejemplar, y por 12 se dan 13 francos de porte.

Tipografía Católica del Sagrado Corazon de Jesús, á cargo de Rafael Massanet, calle de Negrete, 14.